

El Mito del Cuélebre

REDACCIÓN DE LA VEIGA

Fragmento del libro del escritor leonés Matías Díez Alonso "Mitos y leyendas de la tierra leonesa".

El cuélebre es una serpiente alada que custodia tesoros y personajes encantados. Vive en los bosques, en las cuevas y en las fuentes de gran cavidad subterránea; otras veces en las angostas gargantas de los ríos y arroyos, alojándose en las covachas que suelen apreciarse en los recodos fluviales. Ataca a las personas y a los animales.

La escama que le cubre es tan dura que rechaza los impactos de las armas arrojadas; únicamente se le puede dar muerte hiriéndole en los ojos o en una parte vulnerable de la garganta.

Cuando el cuélebre es viejo y está muy encascarado y su escama es ya muy dura y crecida, la naturaleza le prohíbe vivir en las covachas y se tiene que ir volando "a la mar cuajada", donde viven los cuélebres que por viejos han sido expulsados de sus viviendas. En el fondo de este mar hay montones de riquezas, pero los hombres no pueden apoderarse de ellas por la vigilancia de los cuélebres viejos.

El mito es de origen griego, semejante al mito del dragón que custodiaba las manzanas de oro del Huerto de las Hespérides, situado allá en un punto de la costa de las Islas Canarias.

Este jardín se lo había regalado la diosa Gea o Tierra a la diosa Juno y estaba custodiado por un dragón. Hércules obligó al dios marino Nereo, levantándole de la Tierra entre sus brazos, a que le revelara el lugar de sus secretos. Nereo era hijo de la Tierra y mientras la tocaba con sus pies era invencible. Hércules mató al dragón y robó las manzanas de oro, las naranjas.

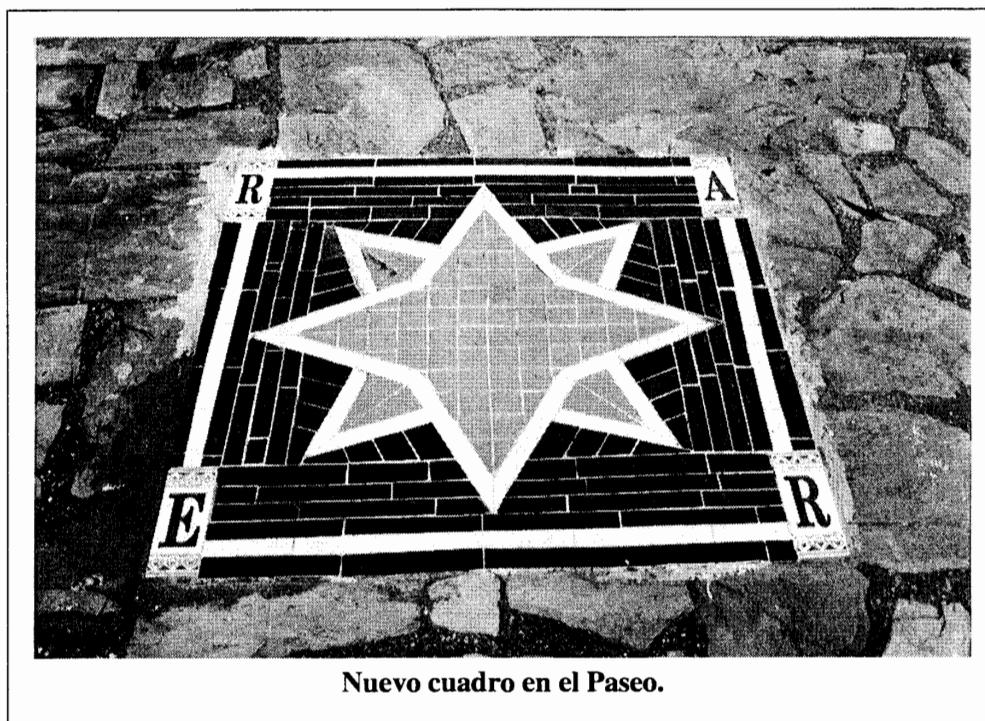
El vellocino de oro robado por los Argonautas también estaba custodiado por un dragón, que no pudo defender el tesoro porque lo adormeció y mató Jasón con el auxilio de un brebaje que le facilitó su amiga, la podo-

rosa maga Medea, hija del rey de la Cólquida. En la mitología germana también hay dragones custodiando tesoros.

En Asturias está muy extendido el mito del cuélebre: lo hay en Bulnes en una cueva de los Picos de Europa custodiando un tesoro; en el abismo del Cuélebre en Noriega, concejo de Ribadeva; en Piedrafita, entre Morcín y Quirós; en Saliencias, del concejo de Somiedo y en Oviedo, detrás del convento de Santo Domingo.

Lo hay en Xienal, concejo de Quirós, el prado del Cuélebre; en el concejo de Somiedo, Braña de Valdecuélebre; en el concejo de Teverga, encima de Barrios, está Cuevafrás y cuando los pastores pasan por allí dicen: "culebrón de Cuevafrás, baxa al ríu y beberás".

Había un cuélebre muy grande en una cueva de Brañaseca, concejo de Cudillero, y los vecinos le alimentaban con pan de boroña para que no les comiera el ganado, diciéndole: "abre la boca, culebrón, que ahí te va el boroñón". Un día le dieron una piedra calentada al rojo y murió.



Nuevo cuadro en el Paseo.

En el convento de Santo Domingo de Oviedo está la cueva del Culebrón, y para evitar que comiera los cadáveres de los monjes le daban un pan todos los días, hasta que una vez se le ocurrió a un monje darle un pan lleno de alfileres y murió.

En Vega de Cuetarrasu, en el concejo de Cangas de Onís, un cuélebre comía todos los días una oveja. Una mañana, estando enroscado, oyó el cuerno de un pastor, aleteó y se quedó engolado en la forcadura de una encina y allí le dieron muerte.

En Allende hay una iglesia románica, Santa María de Celón y un cuélebre comía los cadáveres que allí ente-

rraban. Un día llegó un peregrino y le dio muerte con el fierro del bordón. Esta escena está esculpida en una piedra colocada debajo de la cornisa exterior del ábside.

!...!

Por la provincia de León las alusiones al cuélebre se hallan esculpidas en las piedras de muchos monumentos. En la capilla de Santiago de la catedral la perfección en esta escultura es de una belleza extraordinaria. Don Antonio Justel, inspector de enseñanza y profundo investigador de la mitología, relaciona este mito con la constelación del Dragón y las creencias supersticiosas de origen céltico.

En León tenemos el mito del cuélebre en Getino, en su monte Faedo, relacionado con un pastor de la mesta; lo tenemos en los montes de Valdueza representado en el retablo de la ermita de la Santa Cruz y en relación con San Fructuoso.

Pero la leyenda sugestiva nos la muestra la tradición en La Vid, en su ermita emplazada en las alturas y en relación con el culebrón de La Gotera.

El Dragón de La Gotera

Los testimonios escritos.

En los documentos del archivo de la basílica isidoriana publicados por el prior don Isidoro Viñuela, hijo de La Vid, hay uno que es una información jurada que hace el abad don Pedro de Zúñiga y Avellaneda, de fines del siglo XVI, referente a la ermita de San Vicente de La Gotera que dice: *"...y que allí avía hecho una fragua y avía templado unas ciertas varras de yerro ardiendo y las avía echado al culebro, juntamente con unos flejos de lino y unos tocinos, y que estando todo junto lo avía tragado el dicho serpiente y que avía reventado, y que con la gran bramida que avía hecho los dos hermanos más chiquitos que avía dejado se avían pasmado y se avían muerto, y cuando él vino y los halló muertos, determinara volverse para su tierra de Tángere, y avía topado el Santo (se refiere a San Lorenzo) con una acémila la cual traía una piedra de alabastro a manera de munimiento, que la acémila no avía parado hasta donde ahora está la hermita fundada, que es una tierra muy alta y avía oído decir el testigo que la acémila avía señalado las herraduras en las dichas sierras, a ansí ha visto que llegan allí muchas gentes en romería por las fiestas de San Llorente, San Vicente y San Pelayo, y en otros días del año, y ha visto que las gentes dque van a la Hermita beben del agua de la fuente que dicen de las Virtudes y alcanzan gran beneficio, lo uno por-*

que dicen que la dicha fuente, que está a un trecho de ballesta de la Hermita, fue fundada de las lágrimas de los Santos pequeños, que habían quedado cuando el mayor fur a matar al culiebro".

Habla también el testimonio del abad de las ermitas que allí hubo; la primera armada con las costillas del cuélebre como armazón, la segunda como una ampliación de la primitiva que ya lleva unos arcos de monasterio y la última actual que ha llegado hasta nuestros días.

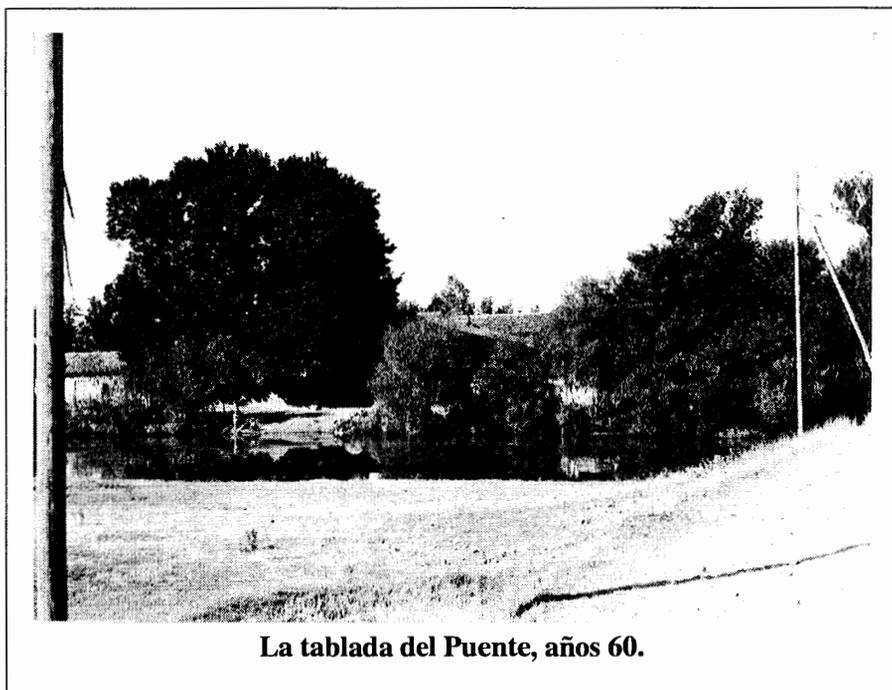
El relato de la leyenda

La leyenda tiene sus matices en boca de las gentes, de generación en generación, contando la existencia del culebro o cuélebre en la garganta de La Gotera, que plantaba su barriga en el Bernesga y exigía una oveja diaria para alimentarse.

Un vecino de La Vid a quien le correspondía el turno de alimentar al culebro, que no tenía ovejas, se le pidió entregar a su hija, pero la moza se encomendó a San Lorenzo, que estaba guerreando en Tánger. Vino el Santo con sus dos hermanos más pequeños, Vicente y Pelayo, amasaron una torta con tierra carbonosa de sus pagos, cardenillo de cobre de La Profunda y unto de carro y se la dieron al culebro, que se indigestó y así pudo matarlo con su lanza cuando abrió sus fauces al arrojarle desde la peña un feje ardiendo.

Los dos hermanos murieron asustados y les dio sepultura construyendo una ermita en lo alto de la peña y allí un túmulo con el arca de alabastro que traía una acémila. Con las costillas del culebro fabricó el armazón de la ermita.

Efectivamente, allí están impresas las herraduras de la mula, en la roca viva, y son siete, ese número cabalfístico de culto a la fertilidad.



La tablada del Puente, años 60.